

# Antonio Pasquali y la utopía comunicacional

*En esta ocasión David De los Reyes presenta la primera entrega de una serie de trabajos en los que se propone analizar la importante obra del filósofo y estudioso de la comunicación Antonio Pasquali. En este artículo indaga, entre otros matices, en la idea de que Pasquali, como seguidor de la Escuela de Frankfurt, expuso una filosofía social negativa desde una perspectiva comunicacional. En otras palabras, un cuestionamiento de la realidad que pretende perpetuar a través de los medios de comunicación el lenguaje del amo, "una nueva razón negativa que muestra la trampa de los ingenieros de almas". Comenta el autor, que la voz de alerta de Pasquali está dirigida al consumidor de los medios, que bien sea de forma pública o privada está siendo colonizados ideológicamente.*

■ **David De los Reyes**

## PREÁMBULO

Antonio Pasquali (AP), (Caracas, 1929), obtuvo su licencia en filosofía por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Realizó posteriormente estudios de postgrado en las universidades de París, Oxford y Florencia. Creador del Departamento de Estudios audiovisuales de la Escuela de Comunicación Social de la UCV y del Departamento de Tecnología Audiovisual del Ministerio de Educación. Trabajó como Subdirector General en la UNESCO en el área de Comunicación desde 1984 a 1986. Es *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Central de Venezuela.

Es uno de los más calificados investigadores y teóricos internacionales venezolanos en el campo de los medios de comunicación y sociedad en sus múltiples aspectos; sus trabajos han sido ampliamente reconocidos y han influido en especialistas posteriores que han abordado el tema. Sus propuestas están en el área de una epistemología de la comunicación a partir de la *Teoría Crítica* de la Escuela de Frankfurt, así como de diversos planteamientos estructuralistas y propios respecto a una deducción de una teoría del conocimiento que se une a una interpretación de las categorías dinámicas que la componen. Todo ello hasta llegar a plantear, ya desde sus primeros trabajos, una *Teoría Crítica de las Comunicaciones*.

El conjunto de sus obras han aportado perspectivas originales y significativas en el avance de ésta área de estudios. Desde sus pertinentes enfoques de campo sobre la dinámica de los medios de comunicación en Venezuela y su discutida existencia como servicios sociales públicos y privados hasta sus aspectos teóricos junto a

*El insomnio de la razón tecnológica, no temperado por una Racionalidad de los fines, produce monstruos.*

Antonio Pasquali.  
*Comprender la Comunicación.*

los avances técnicos y legales sin olvidar sus implicaciones a partir de una crítica determinante y documentada respecto al nuevo orden mundial del llamado ciber-mundo, sumándose hoy a su concepción, la búsqueda de un futuro ecológicamente viable para el rescate del mundo (su última obra, *Del Futuro*, 2000, gira sustancialmente en torno al tema de la ecología y la tarea imperiosa de salvar al planeta como único habitat humano, prácticamente, en todo el universo).

## PARTIR DE LA COMUNICACIÓN Y DE LA CULTURA DE MASAS

Su visión se ha dirigido a describir y proponer un mejor uso de los medios en función de las necesidades de desarrollo cultural de la población. Es así como nos muestra en su prefacio de 1963 en su conocida obra *Comunicación y cultura de masas* (1970), el grado de mediocridad y empobrecimiento que impregnó al pensamiento latinoamericano adherido a un antropologismo sin realce científico y a una postura complaciente y desinteresada de rescatar la realidad para intentar mejorarla y *enjuiciar la difusa y patriarcal mediocridad que nos aqueja* (1986:39). De una actitud exegética, anclándose en una alienación acelerada sobre los modelos de pensamiento contemporáneo, su posición es la de aquel que aspira a forjar una tarea



Galería de Papel. Fotografía: Nicolás Pineda.

comprometida y realista que pueda decantar sus reflexiones en un devenir portador de proyectos sociales, políticos y morales, sin quedar en pura táctica circunstancial.

Sus pensamientos podrían verse aparentemente sumergidos ante cierta sospecha frente a la cuestionada actualidad mediática nacional, ya que solicitaba cierto *saneamiento cultural y social*; un compromiso junto a una autoconciencia donde convergen los teoremas en *praxis* como criterio verificable de una verdad ética ciudadana. Una geografía de la pobreza y de la depresión que imponía a la inteligencia y a toda mente despierta, para esa época, salir de los islotes de la parasitaria prosperidad que ha desarrollado el estadio social productivo del momento; una negación de la *prostitución cultural y de las formas colectivas del saber* se hacían necesarias -aún hoy- para el quehacer de ese pensamiento latinoamericano. Una dependencia más sutil y operante veía cercar de manera imponderable al hombre gracias a diversos mecanismos de control y organización simbólica y moral. En el fondo se volvía a hacer patente una superación del tan referido estadio, para ese entonces, de la *alienación* cultural. Pensaba que un análisis racional de tal situación podía llevar y conducir a una labor sectorial la desalienación individual/social; infundir una eticidad sostenida en el reino de los fines los cuales siempre han sido constantemente eliminados en los rigores neutralistas de la sociología empírica. Con ello pretendía superar uno de los traumas más profundos que nos aquejaba y posiblemente aún presente, el de *la atrofia comunicacional o el anquilosamiento dirigido en las formas básicas del saber* (1986:42); es la condición de una superestructura cultural atrofiada y una infraestructura acorde a ella.

Su proposición axiomática estaba en establecer las mutuas implicaciones dialécticas entre las formas de un *con-saber* (o saber-uno-con-el-otro) y tipo de convivir (referido a estructuras sociales globales), las cuales definen el *con-vivir* en relación con el *con-saber*. En el fondo nos dice que respecto a la comunicación lo que le urge es el análisis de cómo *se-sabe-uno-de-otro* para extender el sentido de la realidad comunicacional latinoamericana. Su intención, desde ese primer específico trabajo, era un intento concreto de inaugurar un nuevo sistema categorial de *relación* para la razón sociológica a partir del concepto de comunicación. Unas categorías dinámicas de inspiración comunicacional que proponían unos con-

“

**Pasquali, conocedor de la realidad tercermundista, publicó en los años sesenta la obra *Comunicación y Cultura de Masas*. Texto que fue reeditado en los años setenta de manera sucesiva; convirtiéndose en punto de referencia insoslayable para todo trabajo comunicacional de rigor**

”

ceptos surgidos de distintos contextos teóricos: de la filosofía social, la cibernética, la teoría de la información y del psicoanálisis, etc. y que no habían sido sistematizados en un todo teórico dentro del campo de los estudios de dicha área. Aparte de esta constante preocupación de AP, evidente en sus estudios, nos toparemos con reflexiones y trabajos de campo que intentan -y lo logran- desentrañar la realidad comunicacional y cultural venezolana del momento, sobre todo por una preocupación que por varias décadas sería su *pieza en el zapato*, es decir, sus observaciones e implicaciones culturales y morales respecto al desarrollo de la información audiovisual establecida en el país tanto a nivel privado como público, campo que consideraba *altamente sintomático* (1986:43). Para este autor fue una constante constituir una nueva tipología social mediática en torno a inéditas perspectivas sobre el manto de un progresismo surgido desde la teoría crítica y de las ciencias humanas. Damos inicio de esta lectura de AP comenzando por el *principio*, por su interpretación en clave *comunicacional* de la *teoría crítica social* de la Escuela de Frankfurt.

#### **SOBRE LA TEORÍA CRÍTICA SOCIAL LEÍDA EN CLAVE DE COMUNICACIÓN**

AP ha sido uno de los mayores entusiastas y estudiosos de la Escuela de Frankfurt

y su concepción de la teoría crítica inscrita en los trabajos de Adorno, Horkheimer, Benjamin y Marcuse. Desde sus primeros libros siempre encontramos en ellos un registro dedicado a ella, a su importancia y pertinencia en el análisis de los medios de comunicación que surge, sobre todo, de la obra *Dialéctica del Iluminismo*, trabajo en el que hallamos a uno de los capítulos más referidos y comentados, utilizados e interpretados por sociólogos y comunicólogos, el referido a la *Industria Cultural* de Adorno/Horkheimer, (concepto que hemos aludido anteriormente en esta revista en un artículo en el cual comentamos la obra de Ludovico Silva y su concepción de **Plusvalía Ideológica**<sup>1</sup>, otro autor que no dejó pasar indiferentemente al mencionado capítulo de la *Industria Cultural*. (Ver *Comunicación*, N°121).

Pasquali, conocedor de la realidad *tercermundista*, publicó en los años sesenta la obra *Comunicación y Cultura de Masas*. Texto que fue reeditado en los años setenta de manera sucesiva; convirtiéndose en punto de referencia insoslayable para todo trabajo comunicacional de rigor; cita que bien puede ser para reafirmar sus propuestas o para negarlas, pero de obligado conocimiento a la hora de adentrarse en los análisis sobre la comunicación en Latinoamérica o en nuestro país.

Una visión diversa y crítica nos da esta obra acerca del paisaje comunicacional. Una comprensión de cómo se expande la anestesia represiva, la masificación programada y el mitridatismo propagandístico de la ingeniería comunicacional tanto mercantil/privada como pública/gubernamental. Ninguna esfera existente sale bien parada en sus apreciaciones.

La teoría crítica de la sociedad aportó una sociología del conocimiento junto a los juicios surgidos a partir de la interpretación del mejor moralismo clásico. Una filosofía inscrita en el primado del eudemonismo hedonista epicúreo y neo-freudiano, junto al acercamiento del neomarxismo crítico en tanto instrumento de cambio social y de interpretación teleológica de la realidad a superar; todo ello vendría a provocar un replanteo de la filosofía política sobre la base del primado de la red virtual, concreta y material de las comunicaciones.

Crítica a la psicología analítica por sus desviaciones de corte revisionista y mercantilista; ataca a la escuela de la sociología empírica, la cual sólo mide y clasifica, manteniendo posturas irracionales y místicas al recortar los hechos del contexto social de los factores que lo originan. Sólo una

filosofía crítica de la comunicación vendría a aprehender para este autor la tarea de encontrar un verdadero sentido y función de cada hecho comunicacional, *abstrayendo y desentrañando todos sus factores causales* (1986:20). Siguiendo a Horkheimer, acuña que a la filosofía sólo le queda un solo camino, según su compromiso epistemológico, y éste es sólo la crítica; la filosofía entendida como crítica al orden existente; crítica del uso instrumental de las disciplinas científicas y sociales a las que se pretende someter las formas del saber. Un alerta reflexivo al olvido de los fines racionales y humanos y del formalismo subjetivista que sólo atiende a la eficacia de los medios y deja lo demás de lado. Esta filosofía crítica aspira, para AP, mantener *el poder negativo de la razón contra el positivismo degenerado* (1986:21) y denunciar el mero funcionalismo y la perversión del auténtico eudemonismo objetivo de la cultura y del saber.

#### ¿UN EPICUREISMO CRÍTICO MEDIÁTICO?

Como se ha visto, AP sostiene una condición epicúrea de la filosofía, la de aspirar a una felicidad y cierta liberación eudaimonista en tanto mejoramiento de vida individual y social. No sólo mostrarla como frío análisis de medios y unos objetivos a realizar, sino que en esa actividad también debe aspirarse a cierta tranquilidad del vivir auténtico en la medida que la filosofía se propondría en tratar de *controlar permanentemente, en la realidad social, el desenlace práctico de todas las premisas teóricas*. Es por ello que exige someter a prueba toda idea o proyecto en el terreno práctico de las consecuencias, analizando cada hecho el *cui prodest* de todo evento social comunicacional. Todo desarrollo crítico debería tener un reflejo material al decantar sobre el cauce de lo social. Filosofía en tanto mirada crítica permanente ante toda postura que se esconda bajo la égida del antifinalismo instrumentalizado. Ello ofrecería presentar cierta garantía y distancia ante todo sistema de carácter único de dominio y del divorcio tecnócrata entre filosofía y contexto humano ideológico, propiciando una pluralidad comunicacional. Una filosofía crítica que aspira poseer una función terapéutica y con anhelos de una perspectiva racionalista laica acerca del poder establecido.

Sus propuestas no quedan en la mera descripción de la sociología cognitiva o estructural, o de la filosofía analítica o del neopositivismo complaciente que terminan *dejando las cosas tal como están*: ter-

“  
Pascuali se inscribe dentro  
de una filosofía crítica que  
también es constructora  
y partícipe del contexto político  
al proponer, al igual que la  
ciencia, que sólo puede  
comprenderse y legitimarse  
en relación con la sociedad  
a cuyo servicio funcionan

”

minando afirmándose en el cerco de una lógica totalitaria del hecho cumplido (Marcuse); impartir la denuncia del abuso y encomendar a una posición y acción sería lo propio de dicha teoría crítica; donde la lógica exige una relación con los hechos sociales construidos por el devenir de la razón práctica humana. AP se inscribe dentro de una filosofía crítica que también es constructora y partícipe del contexto político al proponer, al igual que la ciencia, que sólo puede comprenderse y legitimarse en relación con la sociedad a cuyo servicio funcionan.

Volviendo a Horkheimer, advierte que toda concepción positivista adapta la filosofía a la ciencia, exigiéndole prácticas más que razones, esto en lugar de contrastar la ciencia con la filosofía. Filosofía como una *ancilla administrationis* proponiendo al razonamiento científico en tanto *rector mundi* ético. No se trata de pensar que una concepción de la felicidad, de la libertad y del bien pueden desprenderse del saber de las ciencias, como pasa con los neo-tomistas que tienden a identificar verdad y bondad con realidad (1986:23): de ahí que su concepción incita a *obedecer a la realidad dada*, enunciado al que se opone la teoría crítica anteponiéndose su *antiprincipio negativo: lo que es, no puede ser verdad*.

Es una postura atenta que aspira denunciar a todo el universo totalitario de la racionalidad tecnológica que, en su prose-

guir, inculcó según AP, una moral egoísta y del éxito superficial o de vistosos pseudo-éxitos, de un bienestar consumista y de tenue y opaca satisfacción. Es por ello que ese optimismo tecnológico, ahora más presente que nunca en el cerco comunicacional del fenómeno de las redes y del fantasma de la virtualidad cibernética, viene a darnos una justificada sospecha de *trágica inautenticidad*, presente apenas al ejercer la crítica ante ese mundo de postulados optimistas a priori y con sus consecuencias reales implícitas en su práctica; una autocomplacencia que viene a ser instrumentalizado por agentes *extraculturales* con el propósito, de reforzar el control y el dominio<sup>2</sup>.

Envueltos en este manto deificado y reificado de la tecnología viene a desembocarse en una sociedad partícipe de un *iluminismo degenerado* que se sustenta en un equilibrio del terror, ridiculizando todo esfuerzo a sobrepasar tal situación. Tal diatriba acerca de la técnica termina siendo un campo de reflexión filosófica que para AP decanta en la distinción entre *posesión y uso* de aquella.

Esta filosofía crítica persigue ser una filosofía genuinamente social; una teoría que no se queda con describir (propio de la *lógica totalitaria del hecho cumplido*) sino en criticar la realidad social en tanto fidelidad o traición a un modelo teleológico de realidad y perfección humana.

Su planteamiento acaba siendo, por una parte, una filosofía crítica cognitiva y a la vez moral: aspira a un mejoramiento de la condición humana en función de unos fines a alcanzar dentro del contexto histórico laico-material. Esto plantea la aparición de un *imperativo de negación racional y sistemático de lo positivo* (1986:25) Aquí lo positivo representa un momento estático y narcisista de una degradada razón que se desarrolla históricamente en términos funcionalistas de eficacia, control y dominio; en el que la acción negativa, en tanto momento dinámico, dialéctico y crítico (no-espontáneo) de una razón, debe contrastarse frente a la positividad perversa, es decir, sin perspectiva finalista. Retomando a su albacea filosófico, Horkheimer, se suscribirá en una filosofía que no se transforme en mera propaganda doctrinaria ante el mundo que rebosa ya de propaganda, *al punto de creer que el lenguaje no sugiere ni connota ya nada que no sea propaganda*. Negación, en tanto sea construcción de sentido, alteridad, inversión de la positividad, de la alienación sintomática, para convertirse en catarsis, recuperación y autonomía de

la razón: en esos parámetros se constituía ese *nuevo racionalismo* realista y crítico. Un reemplazo del *verum* satisfecho en la simpleza del *fatum* y de la que nace la fórmula: lo que *es*, no puede ser verdad. Lo que *es*, sólo podrá ser negado o aceptado bajo un plan teleológico, al constatarse que *no es aún lo que debe ser*. Es el momento, que gracias al *debe*, lo real se hace objeto de su negación, realizándose una perspectiva aún ideal y superior. Esta instancia finalista de la realidad es algo que activa toda perspectiva crítica; vendría a engendrar, internamente en sí, el planteamiento de una nueva utopía social. Condición que implica una terapia y una liberación: que intenta restituir en el hombre sus capacidades de valorar y enjuiciar la realidad a la luz de lo que debería ser y no es. *La eticidad vuelve a ser puesta de pie -sin complejos de inferioridad- y enfrentada al dominio teórico y práctico de un universo a-valorativo y simplemente eficiente, a las falsas dicotomías de "las dos culturas" (la científica y la humanista), a la faz de la razón tecnológica y a los supuestos imperativos de la realpolitik* (1986:28).

Se aspira a una moralización de la política, deslindarla de una falsa *neutralidad*; restaurar ciertos fines humanos basados en la convivencia pacífica (*Los ejércitos permanentes -miles perpetus- deben desaparecer con el tiempo, Kant: La paz perpetua*), cierto sentido de bienestar individual (mejorar la calidad de vida), una liberación de los falsos principios y esquemas de la realidad *operativa* (contra el consumismo pervertido), convirtiendo cada uno de estos fines, dentro de esta *nueva utopía*, en una *necesidad futura* (Hartmann). No en un registro de hechos sino en un retomar la capacidad de *hablar de manera distinta* de los datos fácticos gracias a una etología que pone de muralla a la piel humana en resguardo.

Es así que para este *primer Pasquali*, la utopía significa el único elemento progresista de la filosofía y el que impulsa un planteamiento crítico de los medios de comunicación en función de ese progreso más humano y no sólo tecno-científico. Este registro discursivo siempre girará sobre los conocidos planteamientos de la Escuela de Frankfurt, de sus conductores: Marcuse, Adorno y Horkheimer.

#### UNA FILOSOFÍA SOCIAL VISTA DESDE LA COMUNICACIÓN

El planteamiento de una filosofía social *negativa*, como se ha dicho antes, debe ser

“

**Para este primer Pasquali, la utopía significa el único elemento progresista de la filosofía y el que impulsa un planteamiento crítico de los medios de comunicación en función de ese progreso más humano y no sólo tecno-científico. Este registro discursivo siempre girará sobre los conocidos planteamientos de la Escuela de Frankfurt**

”

leída en clave *comunicacional*. Pues para ese momento (hoy en ciertas áreas más que nunca se ha ampliado la libertad de comunicación del individuo: telefonía celular, usos del internet, etc.), los medios de comunicación son para él, *la punta de lanza de una tecnología en tanto expresión suprema de la razón instrumental y represiva* (1986:29). Una filosofía que altere el equilibrio homeostático de amos y siervos mediáticos; un prescribir el *principio de realidad* que tiende a perpetuarse en posibilidad distinta al que usa el lenguaje del poder y de la administración total; una nueva razón negativa que muestra la trampa de los *ingenieros de almas*, al reforzar la carga compulsiva del super-ego social proponiéndole participación en una sociedad civil conciente de sus fines y esperanzas sociales.

Por ello, establece que un *surplus* informativo, expresión de una explosión cuantitativa, no equivale a entender sintomáticamente una mejor y *buena* información; es sólo instrumento útil a ser empleado en el pervertido consumismo obligatorio mediático. Por tanto, este texto afirmará una y otra vez que *el uso actual de los medios de información por parte de la industria cultural debe ser negado,*

*pues, con carácter prioritario* (1986:30). Ante esa *positividad comunicacional* le antepone, para el momento, la *utopía comunicacional* que vendría a reinstalar la libre circulación del *saber* donde sólo se nos acostumbra a escuchar las voces dominantes de la unidimensionalidad comunicacional. Un mundo que ha terminado de traspasar los procedimientos de la industria material a la cultural: toda repetición mecánica de un mismo producto cultural usa la misma lógica del *slogan* propagandístico. Vuelve a hacer suyo el principio de Horkheimer-Adorno: *Las comunicaciones masivas reducen todos los reinos de la cultura a un común denominador: la forma de mercancía*. De ahí que el lenguaje de la gente sea, según estos términos, un remedo del lenguaje de *los amos, de sus benefactores, de los agentes publicitarios*. Un nuevo oscurantismo mediático hace cerco a la semántica del mundo por el uso reiterativo e instrumental del lenguaje esquemático consumista.

En esta primera aproximación teórica AP advierte que el panorama comunicacional es el reino de la estabilidad absoluta e inercial de las instituciones democráticas, lo que viene a traducirse en una paralización o neutralización de los conflictos, ante aportes renovadores de una realidad cristalizada. Ante ello propone una reestructuración de los respectivos sistemas de comunicación masivos para el momento; esto quedaba como una propuesta a realizar más que haber propiciado un cambio con verdadero sentido democrático ante el mundo político/económico oficial. *Por eso los jefes de gobierno y las fuerzas vivas de la economía y de la política lo defienden con tanto calor. Porque en el fondo de sus almas intuyen oscuramente la factibilidad de la hipótesis marcusiana: que la desintegración del sistema imperante en las comunicaciones los dejaría sin voz y sería el preludio real de la desintegración de todo el sistema de poder* (1986:38).

El pensamiento crítico comprende que la industria cultural no es una factoría cualquiera: es una meta-industria; estos pensadores experimentarán en carne propia las cargas que tienen que arrastrar para poner en circulación, distribuir y promocionar sus propias obras críticas, sus ideas acerca de ese asunto. Es aquí donde se hace más imperativa la afirmación de Horkheimer: *Tener fe en la filosofía significa no permitirle al miedo que disminuya nuestra capacidad de pensar*.

## LA VARIABLE COMUNICACIÓN

En otra faceta de su trabajo investigativo se planteó la tarea de comprender, establecer, definir, limitar y precisar qué es la comunicación más que fijarse en los medios de comunicación de forma sesgada. Pensó que se había inaugurado toda una *terra incógnita* a partir de los procesos técnicos comunicacionales que, si bien es cierto, ello no le resta importancia al hecho humano cultural, y como lo hace notar en el reino de la naturaleza entre sus componentes orgánicos donde se han establecido desde siempre relaciones de inherencia, relación, complementación y comunicación entre miembros de una especie con eventos y miembros de otras especies.

Ha habido autores que han presentado al concepto de comunicación invirtiendo el orden de la discursividad, recurriendo a la pretensión epistemológica del silogismo. El caso es que la comunicación no puede ser asumida como un invento reciente de la revolución industrial para acá o de los aportes únicos de la teoría de la información o de los procesos cibernéticos de información establecidos entre máquinas. La comunicación, como bien defiende nuestro autor, no puede ser reducida a los medios de comunicación; visto así es una perversión intencional de la razón y *tosco artificio ideológico* (1985:11). Su concepción lo lleva afirmar que la racionalidad propia de los medios de comunicación es instrumentada por el poder como racionalidad de dominio; advierte, por la posesión de cuantiosas posibilidades de acumulación informativa y expansión instrumental de medios, un desequilibrio en las comunicaciones, dividiéndolas entre comunicaciones débiles y fuertes acordes a esa administración y posesión de recursos y redes. El comunicador fuerte puede hacer gala de un *Big Brother*, el cual es sólo una voluntad de poder; la tecnología ha abierto, extendido, diversificado y ampliado esa posibilidad. Cumpliéndose su hipotético pronóstico dado en los 70: *las superpotencias traspasarán todo lo que puedan del sector secundario de la economía (contaminante y problemático), a los países subdesarrollados (o en vía de desarrollo, DR), para concentrar todo su poder en los sectores terciario y cuaternario de la (comunicación / información), generadores del mayor valor agregado y de controles realmente globales* (1985:13). El peso de lo virtual comunicacional de la sociedad de la información y el manejo e influencia del capitalismo informacional en nuestras vidas no hace sino confirmar estar observación asertiva.

66

**Su concepción lo lleva afirmar que la racionalidad propia de los medios de comunicación es instrumentada por el poder como racionalidad de dominio; advierte, por la posesión de cuantiosas posibilidades de acumulación informativa y expansión instrumental de medios, un desequilibrio en las comunicaciones**

99

## QUÉ ES LA COMUNICACIÓN

Toda comunicación, en primer grado, produce una interacción biunívoca del tipo con-saber (saber compartido) y ello es posible al traspasar dicho saber a los dos polos que comparten una estructura relacional conjunta, siendo definidos como *transmisor* y *receptor*. Dicha relación configura una ley de bivalencia donde todo transmisor puede ser receptor y viceversa. Esto es propio de este estadio social humano pues las otras relaciones de *comunicación* con la naturaleza (relaciones de dominio y no de cooperación con ella) o con la materia bruta, resultan, hasta ahora, monovalentes: utilitarista, energética, destructora, etc. Respecto a las máquinas, en las que ahora se ha conformado todo un plexo comunicacional a la red de redes del internet, vendría a establecerse a lo sumo una comunicación indirecta con el *otro*, gracias por *el artificio impuesto* que para AP rebasaría los límites de la comunicación como tal y que viene a conformar sólo una relación de información.

Los únicos agentes que pueden establecer un comportamiento auténticamente comunicacional y social, no basado en un intercambio mecánico de informaciones-estímulo, serán los seres racionales, quienes son, casi a priori, depositarios de un con-saber y de unos instrumentos sim-

bólicos que los capacitan para ser, a la vez, transmisores y receptores tanto a nivel sensorial como intelectual. Esto define al hombre como un animal hablante y dialogante (con o sin recursos artificiales de comunicación), lo cual es requerido para saberse -aristotélicamente- en tanto animal político. Es así para AP (como para Norbert Wiener), la comunicación un *término privativo de las relaciones dialógicas interhumanas o entre personas éticamente autónomas, y señala justamente el vínculo ético fundamental con un otro con quien necesito comunicarme* (1986:50). Comunicar no es ni comulgar, ni fusionarse o alienarse; es un *estado abierto* que da origen a aceptar la alteridad de un interlocutor, una vinculación a un sujeto al que no se enajena en esta relación; un reconocimiento de igualdad de los participantes dentro del espacio en que se efectúa. La comunicación es un pacto de conservación por parte del sujeto en ese *contacto trascendental no fusionante; es tensión armónica entre dos polos* (idem). Retomando el enunciado de Heidegger suscrita por AP, la comunicación, en tanto relación simétrica, es un *oír a otro o prestarle oídos por la mutua voluntad de entenderse*; en terreno donde dos pensamientos se entrelazan y se insertan en una labor común que sólo en su conjunto se crea por el devenir que lo constituye. Tales argumentos son los que componen su *Teoría de la Comunicación*, la cual no tiene relación con una de la información de univocidad lógica, teoría que varió posteriormente con los aportes técnicos digitales actualmente conocidos. En dicha teoría de la información vemos que está constituida por un receptor *interpretante racional* que es independiente de cualquier recepción de informaciones obtenidas por una máquina equipada para la interpretación, almacenamiento y elaboración de mensajes, propias de elementos *efectores*.

Lo dicho anteriormente hace que se establezca, necesariamente, una diferencia de la información entre *máquinas cibernéticas* y otra a escala antropológica. Es por ello que los factores cuantificables y axiomáticos de desgaste o obsolescencia de la información (o entropía progresiva de los mensajes degradados por la repetición o banalidad) y asimismo conceptos de redundancia y ruido, segmentación estética y semántica, etc., sólo cobran sentido a ese nivel antropológico, es decir, en relación con un receptor en tanto *res cogitans*, en el cual le es inherente la interpretación no-mecánica del evento informativo. Una máquina receptora no tiene la ha-

bilidad para descifrar determinados grados de la entropía (repetición o canalización) de la información, ni discriminar un elemento semántico cuantificable y codificable, o un elemento estético ni un aumento de la información debido a una imprevisibilidad, etc. (1986:52).

De ahí que habrá, acorde a lo dicho, *transmisores y receptores* respecto a una artificial o mecánica relación técnico-informática o a una dada antropológicamente; encontramos que según los coeficientes comunicacionales estarían: **T** (sólo transmisor), **R** (sólo receptor) y **T-R** (transmisor y receptor). Tipología que puede aplicarse tanto a nivel mecánico como a nivel cogitativo, más los casos intermedios que puedan surgir. A nivel *cibernético* la comunicación puede tener una relación de reciprocidad de información-estímulos pero no *diálogo*. En cambio la relación bipolar de *comunicación-información* se establece entre entes no-mecánicos, habiendo así un intercambio de mensajes, con posibilidad de retorno no-mecánico entre polos dotados de un igualitario coeficiente comunicacional (**R-T**) o de información. Ello nos muestra que la diferencia entre una interacción comunicativa y otra informativa estará constituida, esta última, por un bajo coeficiente de comunicabilidad; aquí no hay una posibilidad de reenvío o retorno no mecánico entre los polos; la teoría de la información establece que toda transmisión de mensajes, entre entes racionales y/o artificiales, son unilaterales o sin canales de retorno; tal fenómeno decreta el predominio de los medios de comunicación unilaterales de transmisión, que proporcionan una nueva relación al ámbito del *con-saber* social; posiblemente hoy cambie algo el panorama con la red de redes y su carácter, en ciertos aspectos bidireccionales.

### **LA COMUNICACIÓN: UN SABER-SOCIAL**

Para que sea posible la comunicación debe constituirse, antes que nada, un *saber-social* que la anteceda. Es la intuición de la existencia de un insoslayable *saber-común* que viene a ser un elemento constitutivo y no superestructural de lo social. De ahí que se conforme la triada sociedad-saber-comunicación. Toda sociedad está en función de contener un saber para su existir y ello exige la creación de unos medios comunicantes. Así podemos decir que a cada estadio de desarrollo social le corresponde no sólo un determinado grado de saber sino unos determinados medios de comuni-

cación que posibilitan su desenvolvimiento y supervivencia en tanto organización político-cultural. Sociedad-saber-comunicación es una triada imperativa para el existir de todo grupo humano; lo contrario, como bien sabemos, generada por la mudez de los medios comunicacionales, nos arrastraría a una muerte social, que es silencio prolongado en el tiempo.

No hay ningún saber *incomunicable*; todo saber debe estar precedido de su posibilidad comunicativa; la filosofía crítica conoce bien este planteamiento; por ello rechaza todo lo referido a toda experiencia mística o numinosa que no pueda ser transmitida y por tanto conocida. En otros términos, todo conocimiento contiene un grado y modo pragmático de comunicación. La incomunicación es propia de lo incognoscible, de la separación, del conflicto, de la incomprensión. Ese grado de comunicabilidad es lo que define al saber en torno a su *plexo social*.

Por tanto sólo existe sociedad o el *estar-uno-con-otro* donde se constituye un *con-saber* y esto se da al existir ciertas convenciones que engendran formas de comunicación. Para AP la relación que se establece entre medios de comunicación y totalidad social no es sólo, como se ha dicho, una relación de causa-efecto, o partetodo, o super-infraestructura; implica una inherencia o mutua inmanencia dialéctica constitutiva (1985:48). El estudio de tales inherencias constitutivas entre medios de comunicación y sociedad es lo que puede ayudar a comprender y transformar al subdesarrollo cultural, combatiendo toda atrofia comunicacional integrada en un presente histórico; sin embargo hoy pareciera necesario combatir más el aluvión de las informaciones que nos inundan e intentan distraer nuestras vidas individuales, ocasionando confusión mental de sobreinformación y de irreflexiva posibilidad de elegir y conocer cuál saber, fines y sentido son importantes para nuestra calidad de vida.

Es entonces que por ello todo este conjunto de conceptos, comunicación, relación, inherencia, medios de comunicación, requirieron de una nueva sistematización conceptual para comprenderse en tanto *categorías dinámicas*, las cuales están sujetas a un continuo cambio y evaluación de matices en su pertenencia dentro del juego social. Sus implicaciones, más que de corte semiológicas, psicológicas, estéticas o históricas, serán, en este autor, de orden sociológicas, con lo cual propone la necesidad de dedicarle una mayor atención por parte de la filosofía social.

### **SOBRE EL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN**

*En nuestra época, ciertamente, la cultura necesita ventilarse, sacudirse los paludamentos académicos y ponerse al paso con la civilización, so pena de quedar irremediablemente rezagada y perder para siempre su capacidad de reflejar lo actual presente.*

A. Pasquali:

#### **Comprender la Comunicación**

La reflexión filosófica de AP respecto al tema, comprende, como ya dijera Ruesch y Bateson en 1955, que la comunicación es la matriz donde están enclavadas todas las actividades humanas, considerando su éxito en tanto sinónimo de adaptación y vida; toda anormalidad de la conducta puede ser considerada como una perturbación en la comunicación; en psicología, el mejoramiento del sistema de comunicación individual viene a ser un punto importante para la superación de toda perturbación y neurosis individual y grupal: sin comunicación no hay relación ni sociedad y, por ende, estallan los conflictos y la violencia extrema (que se puede comprender como negación de la comunicación entre iguales por una de dominio y desigualdad). Bien se pudiera comprender que toda actividad humana debería tener en la mira, la importancia del intercambio de símbolos y actitudes, junto a los procesos y las formas de cómo se establecen históricamente las comunicaciones dentro de cualquier situación y sociedad humana. Ello para evitar el control unilateral y lograr un mejor desempeño en el convivir. Esta concepción propuesta podría realizar un viraje sustantivo y sintético dentro del sector de los estudios humanos.

Comprender la comunicación requiere, primeramente, concebirla como categoría máxima del entendimiento. Forma esencial que asume el concepto de *relación* dentro de un nivel antropológico, sin reducirlo a la función de aparato técnico-propagandístico que incidentalmente interviene en dicha relación. Por tanto, la comunicación estaría limitada a ser discurso sobre los medios de comunicación y no la comprensión de sus posibilidades expresivas presentes desde los orígenes de la historia humana.

Su visión del tema se levanta contra cualquier postura que algunos sectores de la investigación de medios quiere imponer alrededor del núcleo de la comunicación en tanto discurso técnico-estético. Que para AP, ofrece una perspectiva amorosa, asocial y a-histórica. Pensamos que dicha



visión hoy resulta cuestionable. Son otras formas conceptuales por las que se llega a comprender la condición múltiple y diversa de la comunicación. Sin embargo, para él era una situación imposible de aceptar; consideraba que el sistema de los medios de comunicación ejerce un poder global sobre el conjunto de la difusión, divulgación y diseminación de mensajes, modelos, comportamientos, estéticas, sensibilidades conocimientos y valores. Si bien asumía a los medios en su estadio epocal como un *cuarto poder*, posiblemente sean hoy el segundo por no decir el primero por gobernar o facilitar una buena parte de nuestra vida emocional e informativa.

Por otra parte, haya una distinción entre la comunicación *tradicional* y el *nuevo sentido* de la comunicación tecnológica, encontrando diversos factores que la hacen posible. En esta dimensión se unen intereses militares, matemático-cibernéticos, tecnológicos en general, biológicos, industriales, psiquiátricos y económicos que son todos los factores que delinean ese nuevo contexto de la comunicación *artificial* humana; se crea toda una atmósfera de *realpolitik* basada en el rendimiento y control *por* las comunicaciones, una voracidad de poder alimentada y respaldada por lo que la llamó *ideología iluminista-positiva*.

AP observa que toda esta interpretación *unilateral* de las comunicaciones técnicas actuales, en su carácter histórico, puede ser comprendida constatando una lucidez creciente en dicho *descubrimiento* del concepto de la comunicación. Tien- de a identificarse en buena medida con el sentido milenario del concepto de poder. Comunicación y Poder son dos conceptos que dentro de este *paisaje de lo artificial comunicacional* que describe AP, serían inseparables; sobretodo por aplicar los mecanismos del *olvido inducido de los hechos de la historia*, gracias a la variación y cambio perpetuo de los enunciados; creando una disponibilidad a-crítica y a-valorativa total, constituida alrededor del consumidor ideal.

La comunicación no es un hecho contingente ni intrascendente a esta escala; sus funciones decorativas, estéticas, informativas y de entretenimiento son determinantes para diseñar o modelar un sentido de la libertad simbólica de los individuos; tal situación reedita la tesis de Trasímaco ante el ejercicio de la justicia<sup>2</sup>: favorecer al comunicador o canal de comunicación más fuerte, generando así su consustancial injusticia social. La comunicación encarnará un nuevo sentido de autoridad, de

representatividad del poder político, científico y tecnológico; por lo cual, para este investigador, el aspecto de las comunicaciones de masas no pueden dejarse al libre albedrío de los mercaderes, tecnócratas, fundamentalistas político-religiosos o panegiristas (1985:24); terminarían convirtiendo al hombre en mero medio, sin capacidad de conocerse a sí mismo en tanto fin o poseedor de sus propios fines y necesidades informativas y cognoscitivas.

Su alerta está referida al consumidor de medios el cual viene a ser, en tanto integrante de un grupo social, bien sea influido de manera privada o pública por los medios, colonizado ideológicamente. Sus planteamientos lo llevan a hablar respecto a estos consumidores de cultura mediática como *atados a un estado de mudez y de pura receptividad a las emisoras metropolitanas e incomunicados entre sí* (1985:27), especie de autismo mediático; juicio que pareciera ser, si en gran parte real, también ampliamente discutible: hoy se han generado movimientos alternativos de importancia social para que las minorías puedan emitir su voz, por otras vías alternas de alcance global (vía internet, telefonía, periodismo comunitario, medios alternativos, por sólo decir algunos).

La sociedad civil no se ha organizado aún lo suficiente respecto a los usos públicos y privados de los medios para que emerjan una serie de respuestas que nos muestren una conciencia civil cabal junto a una participación respetuosa y tolerante, un conocimiento del uso de éstos para contraponer cualquier unilateralidad mediática a la población desde los tintes de un poder de medios sesgado, hegemónico y no plural, antidemocráticos, nada participativos.

Este concepto de *comunicación*, entonces está implícito dentro del grupo de categorías de *relación* -como vimos antes-, y con ello es posible patentizar la dimensión axiomática de toda comunicación, surgiendo desde nuevos planteamientos sociales y políticos, dando un sentido transformativo de la racionalidad junto a una ética y sentido de justicia. Esto es lo que nos ofrece este autor dentro de lo que llamó *Teoría Crítica de las Comunicaciones*. Este cuadro es el punto de partida para una filosofía crítica de la sociedad, como lo vimos antes, una especie de *antiideología* del orden social existente, negadora radical del *positivismo satisfecho*.

■ **David De los Reyes**  
**Doctor en Filosofía y profesor**  
**titular de la Universidad Central de**  
**Venezuela (UCV)**

## Nota del autor:

Queremos aclarar que este es un primer artículo sobre este importante autor venezolano de una serie a presentar en los siguientes números de esta revista. Ellos estarán dedicados a las diferentes propuestas conceptuales de este pensador acerca de los medios de comunicación.

## Notas y referencias bibliográficas

Pasquali, Antonio, *La Moral de Epicuro*. Tiempo Nuevo. Caracas.

— 1967: *El Aparato Singular*. FES-UCV, Caracas.

— 1986: *Comunicación y Cultura de Masas*. Monte Ávila, 1ª ed.:1972, Caracas.

— 1985: *Comprender la Comunicación*. Monte Ávila, 1ª ed.:1970. Caracas.

<sup>1</sup> Pasquali reporta la situación de dicha plusvalía anunciando la gestación violenta que han sufrido las formas de convivencia no ya por la presencia de los medios sino por la novísima fórmula de una acumulación de plusvalía comunicacional, (1985: 14).

<sup>2</sup> Para esos años AP declaraba sobre el sentido que tenía, por ejemplo, el sentirse complacidos por poseer un nuevo *gadget* como lo era una rastreadora de satélites, si ello sólo significaba para nuestro subdesarrollo más penetración no reversible de mensajes externos, más colonialismo, más carga publicitaria, más condicionamiento del perceptor y todo ello en cantos de hosannas al progreso tecnológico. La realidad ha ampliado dicha complacencia de *gadget* pero surgido ahora con un nuevo instrumental que permite la reversibilidad de los mensajes a cierto nivel social del uso de los medios pero ello, a ojos de este autor, no deja de ser un atentado para la cultura del país en función de su percepción sobre la acción de los medios y la relación jerárquica que hay entre países desarrollados y los demás. Según su análisis para ese momento la técnica solo vendría a reblandecer la posición negativa del ciudadano. La técnica, sin ser una bendición para la humanidad, no ha traído como consecuencia el advenimiento del proyecto moderno de una sociedad humana posttecnológica. En el esquema que manejaba esta teoría crítica el hombre vendría a ser convertido sólo en un instrumento más, una cosa, un medio, un consumidor empedernido y fetichista que reforzaría el orden propuesto por la bandera positivista de cara a casi un progreso infinito. Ver 1986:25

<sup>3</sup> Personaje importante del diálogo platónico *La República o de la Justicia*, donde éste político de la antigüedad griega refiere que la justicia debe ser definida por el derecho del más fuerte.